

La producción artesanal entre las mujeres rarámuri de San Elías, un producto identitario desvalorizado

Miriam Abigail Rodríguez Pérez
EAHNM, Extensión Creel



Imagen 15. Artesana de de San Elías, rancho los ojitos. Miriam Rodríguez. Diciembre de 2014.

La elaboración de artesanías es una de las actividades productivas más importantes y emblemáticas de nuestro país; ésta es una característica ampliamente reconocida a nivel internacional, lo cual ha llevado a México a posicionarse como uno de los principales productores de artesanías en todo el mundo, al igual que Perú, India, China y Japón (Novelo, 2003: 11). La fabricación de artesanías está presente en todas las regiones, ciudades, pueblos y destinos turísticos de la república mexicana (Novelo, 2003).

Sin embargo, existen pocos datos que nos hablen con certeza de la magnitud de dicha actividad y del porcentaje de la población mexicana que se dedica a ella; esto es uno de los principales problemas a los que se enfrentan los estudiosos del artesanado en México (Novelo, 2008). Victoria Novelo, con base en los datos ofrecidos en 1998 por el Censo Industrial del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), así como en su propia trayectoria de investigación, propuso en el 2008 la cifra aproximada de medio millón de artesanos a nivel nacional, lo que representaría casi el 32.0% de la fuerza de trabajo ocupada en la industria manufacturera de México (Novelo, 2008: 121-122).

Un año después, el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) –en su Informe de Autoevaluación 2009– reportaba la cifra de 29,472 artesanos beneficiados por

el organismo en 30 entidades del país; los apoyos contemplaban las áreas de capacitación, asistencia técnica, financiamiento de la producción, adquisición de artesanías y concursos de arte popular. Sin embargo, FONART no ofrecía ningún dato en relación a todos aquellos artesanos que no son partícipes de ninguno de sus programas de asistencia y promoción artesanal (FONART; 2009a: 7).

Los dos casos anteriores corresponden a apreciaciones imprecisas –e incluso hipotéticas– de la conformación del artesanado en México; en gran medida, esto se debe a las características propias de la actividad en cuestión. Por ejemplo, en la mayoría de los oficios artesanales, el trabajo se lleva a cabo dentro de unidades de producción familiar, una forma de organización que no ha sido cuantificada adecuadamente; mientras que la alfarería, los textiles o la cestería pasan desapercibidos en los censos de actividades económicas en el país, la herrería o la fabricación de muebles son sobreestimados por los mismos indicadores (Novelo, 2008: 122).

Pero, ¿en qué consiste la producción artesanal?, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de artesanías? Al respecto, Cardini (2005) afirma que las artesanías son “aquellas creaciones que por su modalidad de producción, las transformaciones que realicen sobre la materia prima y la aplicación de técnicas específicas, presenten un producto elaborado manualmente que cumpla con un criterio estético, transmitiendo originalidad creatividad y calidad” (Cardini, 2005: 100-101).

Por su parte, el FONART ha definido a las artesanías como “objetos o productos de identidad cultural comunitaria, hechos por procesos manuales continuos, auxiliados por implementos rudimentarios y algunos de función mecánica que aligeran ciertas tareas. La materia prima básica transformada generalmente es obtenida en la región donde habita el artesano. El dominio en las técnicas tradicionales de patrimonio comunitario permite al artesano crear objetos de variada calidad y maestría, imprimiéndoles además, valores simbólicos e ideológicos de la cultura local” (FONART, 2009b: 6).

Dentro de la composición del artesanado mexicano contemporáneo podemos identificar dos grandes tradiciones, las cuales se remontan a las épocas prehispánica y colonial respectivamente: la indígena y la europea. La amalgama de estos dos tipos de producción trajo consigo la conjunción de formas de organización, técnicas, patrones estéticos y aspectos simbólicos que dieron como resultado la conformación de la actividad artesanal que hoy conocemos (Novelo, 2008; 120).

Pero México no fue el único lugar en donde esto ocurrió; en casi todos los países de América Latina el sector artesanal tiene sus orígenes en estas dos tradiciones, atravesando por diversos momentos históricos económicos, sociales y políticos (Cardini, 2005).

No obstante, en un contexto en el que el Estado se ha dedicado a implementar políticas que promuevan la producción y preservación de la actividad artesanal, entendiéndola como parte importante del patrimonio cultural, lo cierto es que la gran mayoría de los artesanos en México hoy en día son indígenas, viven en contextos rurales y se encuentran bajo condiciones de desigualdad y marginación económica que no permiten la comercialización equitativa y bien remunerada de las piezas que fabrican.

Como el resto de las regiones indígenas de México, la Sierra Tarahumara se caracteriza por la producción artesanal que en ella se elabora, especialmente a manos de mujeres y hombres rarámuri. En el presente trabajo, hablaremos de la actividad artesanal en la localidad de San Elías, ubicada en el municipio de Bocoyna, lugar en donde la población es heredera de un oficio tradicional y creativo, y que actualmente se encuentra frente a los grandes planes de desarrollo destinados a promover el sector turístico en la zona. En general, exploramos las condiciones de vida de los artesanos en San Elías y los retos que enfrentan a la hora de producir y comercializar sus piezas.

La actividad artesanal en San Elías

En San Elías, la gran mayoría de la población femenina se dedica a la elaboración y venta de artesanías; de acuerdo con nuestras observaciones etnográficas podemos asegurar que en el ejido existen por lo menos 100 mujeres artesanas, quienes compaginan esta actividad con los quehaceres domésticos y otras ocupaciones económicas. La producción artesanal se realiza dentro de unidades familiares, en las que hombres, niños y ancianos colaboran activamente en ella.

Muchas de estas mujeres permanecen solas por largos periodos de tiempo durante el año, cuando sus esposos salen a trabajar fuera (por ejemplo, en las piscas de nuez en los municipios de Chihuahua, Camargo y Jiménez); en estos momentos una forma de obtener recursos económicos es haciendo artesanías. Así, “cuando el dinero no alcanza” la producción artesanal se inserta en los hogares como parte importante de la economía doméstica (Novelo, 2003). Casi todas las artesanas de San Elías venden sus piezas en Creel. Para ellas –así como para el resto de la población– la elaboración de artesanías es motivo de orgullo, una de sus principales cartas de presentación. “Este es un pueblo de artesanos”; “aquí en la comunidad todos saben hacer artesanías”, aseguran.



Imagen 16. Artesana y esposa del primer gobernador. San Elías. Miriam Rodríguez. Diciembre de 2014

Las técnicas más comunes son la cestería, el tallado de madera, la alfarería, el tejido y la confección de prendas. Pero de todas las artesanías que en San Elías se realizan destaca la elaboración de waris, (canastos de diversos tamaños) de palma y hoja de pino; pequeñas figuras de corteza de pino que representan animales, plantas del bosque y personas; cucharas y palas de madera; ollas de barro; pulseras, collares, trajes tradicionales, manteles y servilleteros; a pesar del trabajo que ello implica, incluyendo la obtención de la materia prima. Las mujeres deben destinar algunos días para salir al monte en búsqueda de hojas de pino secas (de buen tamaño) y palma; por lo general, estos recursos se encuentran cada vez más lejos de su localidad. Algunas artesanas afirmaron que a veces no tienen el tiempo suficiente para dedicarse de manera exclusiva a esta actividad, la cual deben complementar con otras actividades económicas.

Sobre esto, una artesana compartió con nosotros en qué consiste el proceso para elaborar waris. Ella nos contaba que actualmente estos son decorados con distintos colores para que luzcan más vistosos y así se vendan en el mercado con mayor facilidad. Pero para que los cestos tengan varias tonalidades (además del color natural) es necesario recolectar hojas de pino que se encuentren totalmente secas, con el objetivo de que se impregnen fácilmente del color. Para lograrlo, las hojas de pino se ponen a remojar varios días en recipientes de agua que contienen trozos de papel de china del tono que se quiera emplear. En muchas ocasiones las hojas de pino aún se encuentran verdes, por lo que es necesario ponerlas a secar en los hogares, luego de que fueron recolectadas. Como vemos, el proceso productivo encierra muchas otras tareas que van más allá del tejido del pino o de la palma en sí.

En la manufactura de las piezas puede apreciarse –implícita y explícitamente– una preocupación por plasmar símbolos asociados con la cultura e identidad rarámuri, esto a pesar de los cambios y adaptaciones que las técnicas artesanales y la estética de los objetos han ido experimentando a través del tiempo. Las artesanías son representaciones del entorno natural, de las plantas y animales que conocen y con las cuales están en contacto; de los colores, las formas y las combinaciones que les resultan atractivos; de cómo se conciben a sí mismos como hombres y mujeres rarámuri.

A pesar de ello, las artesanas aseguran que sus piezas son poco valoradas, ya que son compradas a muy bajo costo por particulares e intermediarios. Por ejemplo, una señora nos contó que todas sus artesanías las vende en 10 pesos, sin importar su forma o tamaño; asegura que no puede venderlas a mayor precio porque “la gente ya no las compra”. Este es uno de los principales problemas que enfrentan las artesanas de San Elías a la hora de comercializar sus productos; sin embargo no es el único.

Como ya lo habíamos mencionado, el principal punto de venta para las artesanas de San Elías es la localidad de Creel, uno de los destinos turísticos más importantes de la región. Para obtener un poco más de ganancia, y evitar gastos de transporte, muchas artesanas deciden caminar hasta Creel, en un trayecto que dura alrededor de tres horas. Estando allí, algunas mujeres afrontan otra dificultad mayor: hablan poco el español; este es un problema a la hora de pactar la compra-venta con los intermediarios, quienes en su mayoría no saben el idioma rarámuri y no logran comunicarse eficazmente con las artesanas. Bajo estas condiciones, es casi imposible que las mujeres obtengan precios justos, y terminan aceptando lo que los intermediarios les quieren dar.

Sobre esto último es importante destacar que las artesanas rarámuri –tal y como sucede en otras zonas indígenas de

México– no fijan precios de venta ni cuantifican los costos de producción. En la mayoría de los casos, la obtención de la materia prima, la manufactura, el tiempo que se destina a ella y la mano de obra se conciben como actividades cotidianas y no como tareas productivas en sí. La venta de artesanías es observada como una fuente para el autoconsumo, o como parte de una economía de trueque; por lo tanto, no se establecen valores económicos para este tipo de trabajo.

El aeropuerto de Creel ¿Una posible solución a la comercialización artesanal?

Mucho se ha hablado de los impactos tanto positivos como negativos que el aeropuerto de Creel detonará en la región (especialmente en las localidades indígenas aledañas a él), luego de que se anunciara su construcción a inicios del año 2012. A lo largo de los últimos tres años se ha dicho en la prensa escrita que la población de San Elías es una de las principales opositoras al proyecto; incluso se ha manejado que fue una de las principales protagonistas para lograr el cese de las obras y conseguir un amparo ante un juez federal que revisaría el caso con mayor detalle. Sin embargo, luego de nuestro trabajo de campo en el lugar pudimos corroborar que esto no es cierto.

Por el contrario, la población de San Elías manifestó en reiteradas ocasiones estar de acuerdo con la construcción del aeropuerto, y que –a pesar de lo que se ha dicho en los medios de comunicación– no está involucrada con las movilizaciones desarrolladas en oposición al proyecto. Uno de los aspectos que resulta más interesante de este hecho es que los habitantes de San Elías relacionen al aeropuerto con la actividad artesanal local, considerando que la consecución del proyecto representará una solución efectiva a los problemas que las artesanas enfrentan a la hora de comercializar sus productos.

Sobre esto, hablamos con las autoridades locales; en cierta ocasión, la gobernadora indígena nos explicó que en las primeras fases del proyecto las autoridades tradicionales de todo el municipio de Bocoyna fueron convocadas a una reunión que tuvo cita en San Ignacio de Arareco. En ella, “unos señores” de gobierno les explicaron en qué consistirían las obras de construcción del aeropuerto; el plan incluía la construcción de “casas” (hoteles), restaurantes y una casa de artesanías, como parte de un complejo turístico aledaño al aeropuerto. Esto fue observado con beneplácito por ellos, ya que vieron en el proyecto la oportunidad de que las artesanas de San Elías –así como el resto de la población– pudieran insertarse laboralmente en él.

En la junta de San Ignacio se dijo que toda la gente de la comunidad iba a poder trabajar en el complejo turístico del aeropuerto, como al-



Imagen 17. Artesanas de San Elías en la posada navideña. Miriam Rodríguez. Diciembre de 2014.



Imagen 18. Elaborando una pieza artesanal. San Elías. Pedro Zafiro. Diciembre de 2014.

bañiles y luego como empleados de los hoteles y las tiendas. También se dijo que la casa de artesanías iba a ser para las artesanas de aquí, para que pudieran vender ahí sus cosas. (Segunda gobernadora, San Elías, 05-12-14)

Por su parte, las artesanas de San Elías coinciden en que la construcción del aeropuerto les va a traer beneficios económicos, tanto a ellas como a toda la comunidad. Para este sector de la población es importante que el aeropuerto sí se construya, ya que ello atraerá a un mayor número de turistas y les permitirá tener un espacio de trabajo cercano, en el que podrán comerciar sus piezas sin la presencia de intermediarios. Al respecto una señora dijo lo siguiente:

Yo digo que eso del aeropuerto no es tan así, porque sí es cierto que vienen los turistas y sí vende artesanías la gente, ahí se gana la gente y pues mucha gente va a viajar, van a venir. Yo por eso digo que sí es favorable aquí. Por eso hasta hicimos un cartelón de que no estábamos en contra, que son aquellos, el grupo ese... nomás nos están manchando a la comunidad. (Ejidataria, 05-12-14)

El tema en sí es mucho más complejo de lo que aquí se presenta; sólo nos resta decir que tomamos a reserva el hecho de que el aeropuerto sea –efectivamente– una oportunidad real de desarrollo y empleo para las artesanas de San Elías. Sin embargo, finalmente esta es la percepción que localmente se tiene al respecto, lo que nos indica una inminente aceptación de un discurso oficial en el que se ha asegurado que el turismo es un innegable polo de desarrollo socioeconómico que beneficia a todos.

Reflexión final

En nuestro país, la artesanía ha venido a emplearse como símbolo de mexicanidad y de identidad nacional, lo que le ha permitido obtener un importante valor de cambio, y así posicionarse en el mercado del turismo. Esto ha traído consigo un proceso de valoración por lo local, por “la cultura autóctona”, como uno de los puntos de mayor atracción para los turistas (Novelo, 2008: 11). Sin embargo esta apreciación por lo artesanal no necesariamente se traduce en condiciones de equidad y justa remuneración que beneficien a los productores en su propio contexto.

Por lo general, las concepciones en torno a la producción de artesanías, a manos de la población indígena, siguen siendo “parciales, discriminatorias y periféricas” (Novelo, 2002: 165). Una valoración genuina considera aspectos como la historia, la economía y organización social de los creadores, los procesos sociopolíticos que estos han experimentado a través del tiempo y lo que expresan culturalmente en sus piezas. Pero en la valoración artesanal se encuentran implicados otros ámbitos (Cardini, 2005: 97). En primer lugar está la propia apreciación del artesanado; en segundo lugar se encuentra el valor que se le otorga a la artesanía dentro de la economía de mercado; y por último figuran las estimaciones patrimonialistas a cargo de organismos públicos y privados.

Las artesanas de San Elías enfrentan estos y otros retos, los cuales se asocian a la poca valoración y a su inserción en un esquema de desarrollo centrado en el turismo. Las transformaciones en las formas tradicionales de organización productiva han traído consigo procesos de comercialización no equitativos y la implantación de modelos de producción y consumo ajenos a las culturas locales, que no siempre benefician a los artistas; estos factores vuelven cada vez más difícil dedicarse a la actividad artesanal.

Referencias bibliográficas

- CARDINI, Laura (2005) “Las ‘puestas en valor’ de las artesanías en Rosario. Pistas sobre su aparición patrimonial”, en: *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 21, pp. 91-109.
- FONDO NACIONAL PARA EL FOMENTO DE LAS ARTESANÍAS (2009a) *Informe de autoevaluación*, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, México.
- FONDO NACIONAL PARA EL FOMENTO DE LAS ARTESANÍAS (2009b) *Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad*, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, México.
- NOVELO, Victoria (2002) “Ser indio, artista y artesano”, en: *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, núm. 25, vol. IX, pp.165-178.
- NOVELO, Victoria (Coord) (2003) *La capacitación de artesanas en México, una revisión*, Plaza y Valdés Editores, México, pp.11-28.
- NOVELO, Victoria (2008) “La fuerza artesanal mexicana, protagonista ¿permanente? de la industria”, en: *Alteridades*, núm. 18, vol. 35, pp.117-126.